

60
CCIO

6
17

BT 66

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

1000

BT 66

. D 6

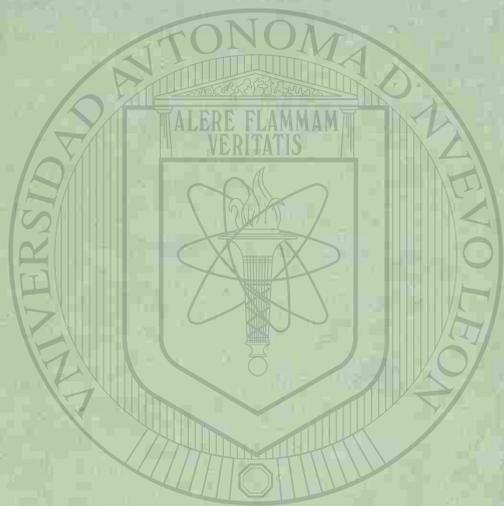
T 7

8

1000



1020000079



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA

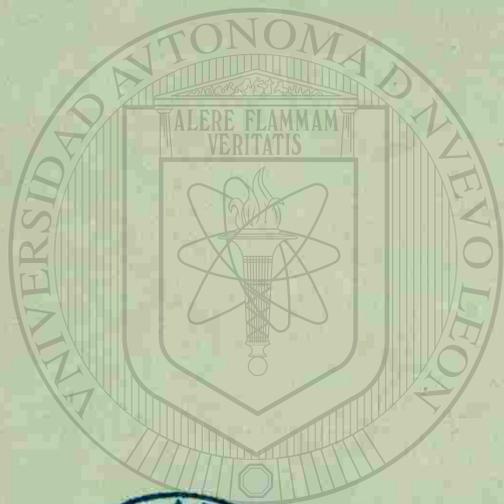


107913

BT 660

.D6

T7



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

NOVENA

DE MARIA SANTISIMA DOLOROSA,
EN LA QUE SE OBSEQUIAN
SUS ADMIRABLES VIRTUDES

Y

AGUDISIMOS DOLORES,
SE RECUERDAN SUS GRANDEZAS,

Y DESAGRAVIAN

Y sus angustias y soledad, para bien de nuestras almas y para implorar el patrocinio de esta Señora, Refugio de pecadores.

LA ESCRIBIA

Francisco Eduardo Tresguerras,

vecino de la ciudad de Celaya.



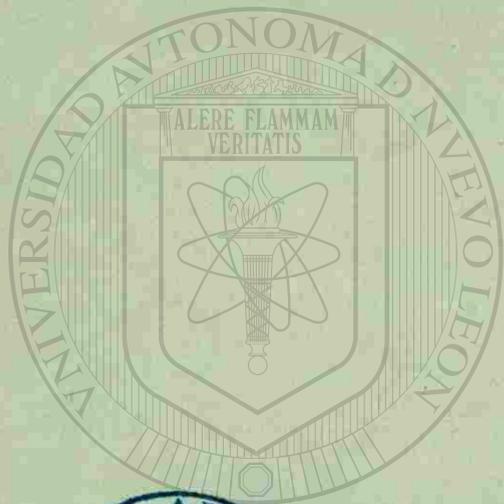
MEXICO: 1846.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo número 12.

BT 660

.D6

T7



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

NOVENA

DE MARIA SANTISIMA DOLOROSA,
EN LA QUE SE OBSEQUIAN
SUS ADMIRABLES VIRTUDES

Y

AGUDISIMOS DOLORES,
SE RECUERDAN SUS GRANDEZAS,

Y DESAGRAVIAN

Y sus angustias y soledad, para bien de nuestras almas y para implorar el patrocinio de esta Señora, Refugio de pecadores.

LA ESCRIBIA

Francisco Eduardo Tresguerras,

vecino de la ciudad de Celaya.



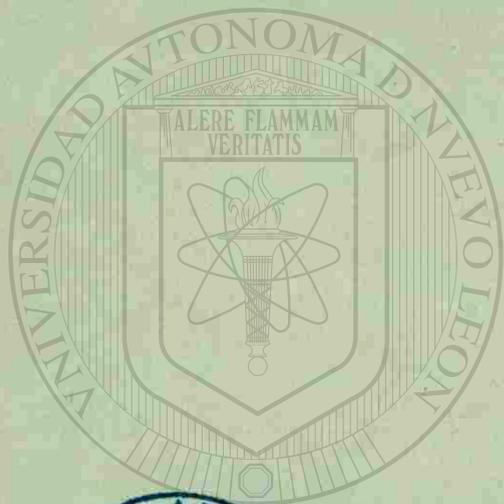
MEXICO: 1846.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo número 12.

BT 660

.D6

T7



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

NOVENA

DE MARIA SANTISIMA DOLOROSA,
EN LA QUE SE OBSEQUIAN
SUS ADMIRABLES VIRTUDES

Y

AGUDISIMOS DOLORES,
SE RECUERDAN SUS GRANDEZAS,

Y DESAGRAVIAN

Y sus angustias y soledad, para bien de nuestras almas y para implorar el patrocinio de esta Señora, Refugio de pecadores.

LA ESCRIBIA

Francisco Eduardo Tresguerras,

vecino de la ciudad de Celaya.



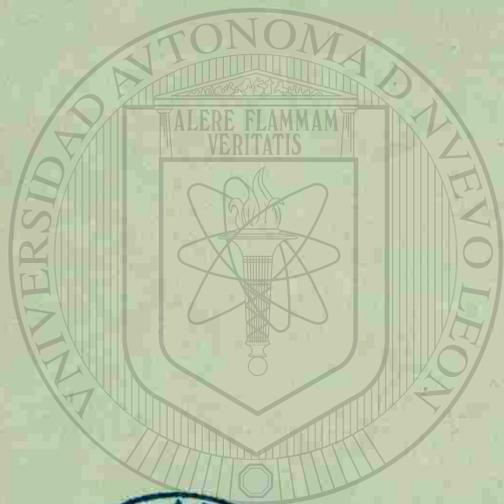
MEXICO: 1846.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo número 12.

BT 660

.D6

T7



FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

NOVENA

DE MARIA SANTISIMA DOLOROSA,
EN LA QUE SE OBSEQUIAN
SUS ADMIRABLES VIRTUDES

Y

AGUDISIMOS DOLORES,
SE RECUERDAN SUS GRANDEZAS,

Y DESAGRAVIAN

Y sus angustias y soledad, para bien de nuestras almas y para implorar el patrocinio de esta Señora, Refugio de pecadores.

LA ESCRIBIA

Francisco Eduardo Tresguerras,

vecino de la ciudad de Celaya.



MEXICO: 1846.

Imprenta de Luis Abadiano y Valdés,
calle de Santo Domingo número 12.

BT 660

.D6

T7



TIERNOS LAMENTOS
CONQUE EL ALMA DEVOTA
LLORA LOS GRAVÍSIMOS TORMENTOS,
QUE PADECIÓ
EN EL INMUNDO SÓTANO
LA NOCHE DE SU PASION
NUESTRO SOBERANO REDENTOR
JESUS:

Entrase para esto espiritualmente en un
rincon del calaboso, y de allí no quisiera
salir jamas.

DISPUESTOS
*por un Religioso del Convento de nuestra
Señora de la Merced, Redencion de Cautivos
afecto á este tiernísimo paso.*

MÉJICO: AÑO DE 1820.

Reimpresos en la oficina de Don Alejandro Valdes,
calle de Santo Domingo.

anogo de la devocion, para la gloria del Hijo
y Madre dolientes.

BT 66

.D6

T7



Sanctus Dominicus

DEVOTO LECTOR.

Si esta novena no es una pieza sublime y magistral, por lo menos quise ofrecértela en un tono menor y afectuosa. Las revelaciones de la venerable Sor Maria de Jesus de Agreda, y los pensamientos de algunos santos padres me dieron luz, y solo el modo ó el barniz es mio: así es, que he conducido su doctrina, como el agua por una cañería de barro oculta, arrastrada, pero que al fin aparece surtiendo sin aparato á beneficio público; muy diferente de aquel acueducto levantado que la lleva en abundancia, y juega estrepitosa con capricho y magnificencia. Ya me he definido, y temo que siendo yo caño frágil y despreciable, trascienda mi justa desestimación á esta novena, y se frustren mis deseos, que son, el que se obsequie á Maria Dolorosa con ella, no esperando el que agrade por buena, pero si por nueva: por tanto, olvida mi vileza y bebe el agua que á tu piedad presenta mi sencillez y cordial afecto. Te confieso no ser sábio y mucho menos místico: pero qué, ¿á solo estos toca clamar á Maria? ¿No tendré yo igual derecho para hacerlo del modo que pueda, aunque ignorante, y con lo que el corazon me dicte como pecador? Pues bien, si la advocacion mas tierna y casi predilecta de Maria son sus Dolores, aquí te la ofrezco para desahogo de tu devoción, para la gloria del Hijo y Madre dolientes.

Excitense por medio del exterior culto los afectos de tu corazón: derritase todo en obsequio de Maria; (1) así como la cera que le ofreces: y en la llama que á un tiempo arde é ilumina, aspirando siempre á subir, verás el símbolo de la caridad, del anhelo santo y del fervor. En las flores que le presentes: (2) la blanca azucena significará su pureza y la inocencia de Jesus: la palidéz de su hermosísimo rostro, las amarillas, las azules, la opacidad de aquel manto que ocultaba modestamente su aflicción y lágrimas: en las moradas, verás el padecer del Hijo, las tristezas de la Madre: en las encarnadas, tanta preciosa sangre derramada, y en la fragancia de todas, la de las virtudes de Maria, Rosa mística, y Nardo tristísimo. Los aromas que quemes en su honor, denotarán tu oración, (3) que debes dirigir á los cielos, recta, ardiente, continuada: esto será agradable á Maria Señora, no los incendios ó convites, con que á los vanidosos se les señala día, obligandolos por solo *el qué dirán* á emulaciones y competencias: siendo lo peor, que antes y despues del rezo que se practica en las casas, suele haber conversaciones entre los dos secos, música profana, y aun refresco: entoncec no puede darse modo mas esquisito de escarnecer los dolores de Jesus y de Maria.

[1] *Cor meum tanquam cera liquescens. Ps. 21. v. 15.*

[2] *Fulcite me floribus. Cant. 2. v. 5.*

[3] *Dirigatur oratio mea sicut incensum. Ps. 140.*

Y pues esta Señora aprecia las luces encendidas de tu afecto, las hermosas flores de tus pensamientos, y los perfumes suaves de tu oración: convendrá que cuando quieras hacer esta novena, en sus días oigas Misa, recojas tu interior, y segun tu estado arregles ó purifiques tu conciencia, practicando lo siguiente.

Día primero: alaba á Dios porque crió á Maria Santísima, pura y llena de sabiduría: porque fué Dolorosa siempre, y ocurrir á esta Señora como á Madre del trono de la gracia, seguro en conseguir las misericordias del Señor. San Pablo á los Heb. cap. 4.

Día segundo: meditar en tu vileza, castigar el amor propio ejerciendo algun acto de humildad: porque el Señor ha de exaltar al que se humillare. San Luc. cap. 3. vers. 5.

Día tercero: dá limosna, no te afanes por bienes que has de dejar, y que pueden ser ocasion de culpas: y que al fin nada te aprovecharán si por último tu alma se pierde. San Mat. cap. 16.

Día cuarto: duélete de todo aquello en que has faltado á la castidad, y por consiguiente á Dios y á Maria que fué purísima: y detesta haber nutrido á tu corazón con impureza. Santiago. cap. 5. vers. 5.

Día quinto: reconcíliate con tu enemigo, y hazle cuanto bien puedas al que te ofende: este es el gran precepto de la ley: y jamás se ponga el sol sin que tú hayas depuesto tus enojos. San Pab. á los Efe. cap. 4.

Día sexto: ayuna, abstente de vinos y manjares que te gusten: da de comer á algun pobre: porque *cuan buena es la oracion con el ayuno.* Tob. 12. vers. 8.

Día séptimo: sé caritativo con el prójimo, cuyas honras, bienes ó talento has embidiado: este es el vicio sin deleite, y *que pudre y corroe hasta los huesos.* De los Prov. 14. vers. 30.

Día octavo: movido ya con los anteriores actos, y casi examinado, hazlo con eficacia, confiéstate arrepentido, y espera el perdón: porque *á un corazon contrito y humillado no lo desprecia el Señor.* Salmo 50.

Día noveno: recibe á Jesus Sacramentado, dale entera posesion de tu alma, y dile con la Esposa: *te he hallado, amado Jesus, te estrecharé y no te dejaré jamás.* Cant. 5. vers. 4. Hoy debes andar el Via crucis con la mayor devocion.

Por último, devoto de Maria: estas peticiones, la vocal oracion, y las ofertas, que cada dia se pondrán en donde se señalen, aludiendo á las virtudes de esta Señora, podrán cansarte: pero yo no he de coludirme con tu pereza: haz en oida lo que desearas hacer en tu muerte: entonces no perecerás, porque Maria Santisima ha prometido muchos favores, para oquellos que se compadecen de sus penas, y su Hijo crucificado no ha de faltar en honrar á su querida Madre, beneficiando á sus devotos.



ACTO DE CONTRICION.

Dios de mi vida, único camino de mi eterna salud, y amable verdad que llena mi corazon: tú eres mi Padre amoroso, la infinita bondad, y la suma inocencia; pues ¿cómo estás en esa cruz muerto á manos de mis enormes culpas? Crucificado dueño mio: yo no debia estar delante de tí, porque atrevido provoqué tu justicia, y aun insulto á tu paciencia: pero cuanto es grande mi maldad, tanto mas confio en tu misericordia, en tu inmensa caridad y amor. Tú, dulce Jesus, me has de perdonar, porque soy vilisimo y miserable, y estos son mis méritos; mas los tuyos son sobrebundantes, el valor de tu Sangre infinito, y poderosos los ruegos de tu dolorosa Madre Maria Santisima, por cuya intercesion y por tu clemencia espero que en mí no se malogren tus afrentas, tus dolores y tu muerte. Amén.

ORACION

para todos los dias.

Afigidissima Maria: presente tienes á la causa de tus penas y de la muerte de tu amado Hijo Jesus: mis culpas han llenado de escándalo al mundo, de llanto á los ángeles de paz, tu alma purisima de amargura, y de dolor el amante corazon del hombre Dios. Gemidora Tortolita, cándida Paloma, Corderita mansa, y dolorosa Madre mia: á tus plantas estoy lleno de pesar: y pues entiendes el idioma mudo de los corazones, puédante mis suspiros, y recibe agradable los gemidos de mi alma: confieso mi ceguedad y dureza; pero ya me arrepiento de un proceder tan desagradecido é impio, y en los dias de esta novena y los que me restan de vida, te acompañaré llorando tus angustias y tus tormentos. Mis sentidos, potencias, y toda mi alma se entregan á tí: á tí claman, y en mi muerte sean mi refugio tus agudisimos dolores: por los mismos te ruego, ampara á mis bienhechores y enemigos; remedies las necesidades de la iglesia: nos confirmes en tu verdadera devocion: alivies á las almas del Purgatorio, y nos alcances del Señor, si fuere su voluntad, *aquí se hace la peticion*, y que por tu medio consigamos la penitencia final, porque nuestras culpas no nos

sepulten en el abismo, pues ese lugar terrible, casa del eterno llanto y de la desesperacion, no puede ser para los que se acogen á tí, é interponiendo tus penas procuran en la vida no desmerecer tu patrocinio. Amén.

DIA PRIMERO.

Póngase sobre el altar una vela encendida en significacion de

LA FE DE MARIA SEÑORA.

Esa candela que aviva
De mi amor luciente llama,
A tu fe, Maria, proclama,
Constante, ardorosa y viva.
Tu dignacion la reciba
Porque mi dicha se entable;
E iluminándome afable,
Haz que mi don sea perfecto,
Y que el corazon ó afecto
A tus ojos sea agradable.

CONSIDERACION.

Maria Santa: como escogida ab-eterno para digna Madre de Dios, en el primer instante de tu animacion fuiste immaculada: ¡qué predileccion! ¡qué singularidad! ¡qué gloria! Desde entonces, en extremo pequeña, estabas llena de gracia y sabiduria, eras la mas

ORACION

para todos los dias.

Afigidissima Maria: presente tienes á la causa de tus penas y de la muerte de tu amado Hijo Jesus: mis culpas han llenado de escándalo al mundo, de llanto á los ángeles de paz, tu alma purisima de amargura, y de dolor el amante corazon del hombre Dios. Gemidora Tortolita, cándida Paloma, Corderita mansa, y dolorosa Madre mia: á tus plantas estoy lleno de pesar: y pues entiendes el idioma mudo de los corazones, puédante mis suspiros, y recibe agradable los gemidos de mi alma: confieso mi ceguedad y dureza; pero ya me arrepiento de un proceder tan desagradecido é impio, y en los dias de esta novena y los que me restan de vida, te acompañaré llorando tus angustias y tus tormentos. Mis sentidos, potencias, y toda mi alma se entregan á tí: á tí claman, y en mi muerte sean mi refugio tus agudisimos dolores: por los mismos te ruego, ampara á mis bienhechores y enemigos; remedies las necesidades de la iglesia: nos confirmes en tu verdadera devocion: alivies á las almas del Purgatorio, y nos alcances del Señor, si fuere su voluntad, *aquí se hace la peticion*, y que por tu medio consigamos la penitencia final, porque nuestras culpas no nos

sepulten en el abismo, pues ese lugar terrible, casa del eterno llanto y de la desesperacion, no puede ser para los que se acogen á tí, é interponiendo tus penas procuran en la vida no desmerecer tu patrocinio. Amén.

DIA PRIMERO.

Póngase sobre el altar una vela encendida en significacion de

LA FE DE MARIA SEÑORA.

Esa candela que aviva
De mi amor luciente llama,
A tu fe, Maria, proclama,
Constante, ardorosa y viva.
Tu dignacion la reciba
Porque mi dicha se entable;
E iluminándome afable,
Haz que mi don sea perfecto,
Y que el corazon ó afecto
A tus ojos sea agradable.

CONSIDERACION.

Maria Santa: como escogida ab-eterno para digna Madre de Dios, en el primer instante de tu animacion fuiste immaculada: ¡qué predileccion! ¡qué singularidad! ¡qué gloria! Desde entonces, en extremo pequeña, estabas llena de gracia y sabiduria, eras la mas

ORACION

para todos los dias.

Afigidissima Maria: presente tienes á la causa de tus penas y de la muerte de tu amado Hijo Jesus: mis culpas han llenado de escándalo al mundo, de llanto á los ángeles de paz, tu alma purisima de amargura, y de dolor el amante corazon del hombre Dios. Gemidora Tortolita, cándida Paloma, Corderita mansa, y dolorosa Madre mia: á tus plantas estoy lleno de pesar: y pues entiendes el idioma mudo de los corazones, puédante mis suspiros, y recibe agradable los gemidos de mi alma: confieso mi ceguedad y dureza; pero ya me arrepiento de un proceder tan desagradecido é impio, y en los dias de esta novena y los que me restan de vida, te acompañaré llorando tus angustias y tus tormentos. Mis sentidos, potencias, y toda mi alma se entregan á tí: á tí claman, y en mi muerte sean mi refugio tus agudisimos dolores: por los mismos te ruego, ampara á mis bienhechores y enemigos; remedies las necesidades de la iglesia: nos confirmes en tu verdadera devocion: alivies á las almas del Purgatorio, y nos alcances del Señor, si fuere su voluntad, *aquí se hace la peticion*, y que por tu medio consigamos la penitencia final, porque nuestras culpas no nos

sepulten en el abismo, pues ese lugar terrible, casa del eterno llanto y de la desesperacion, no puede ser para los que se acogen á tí, é interponiendo tus penas procuran en la vida no desmerecer tu patrocinio. Amén.

DIA PRIMERO.

Póngase sobre el altar una vela encendida en significacion de

LA FE DE MARIA SEÑORA.

Esa candela que aviva
De mi amor luciente llama,
A tu fe, Maria, proclama,
Constante, ardorosa y viva.
Tu dignacion la reciba
Porque mi dicha se entable;
E iluminándome afable,
Haz que mi don sea perfecto,
Y que el corazon ó afecto
A tus ojos sea agradable.

CONSIDERACION.

Maria Santa: como escogida ab-eterno para digna Madre de Dios, en el primer instante de tu animacion fuiste inmaculada: ¡qué predileccion! ¡qué singularidad! ¡qué gloria! Desde entonces, en extremo pequeña, estabas llena de gracia y sabiduria, eras la mas

grande criatura, y exceptuando á Jesucristo, la obra mas acabada que salió de la diestra del Omnipotente. Era tu fé la mas iluminada, tu caridad la mas ardiente, y tu esperanza la mas sólida; así tu amor penetró hasta el cielo de los cielos: lloró la ingratitud de los hombres, y atrajo del seno del Padre al suspirado de las gentes: puede decirse que ya eras dolorosa, porque creiste, porque esperabas el cumplimiento de las profecias, el remedio del mundo, y no ignorabas que su Libertador lo seria por medio de una muerte la mas ignominiosa y cruel. ¡Qué tormentos causaron tan duras verdades en tu encendido corazón!

Siete Ave Marias.

ORACION.

Santisima Señora: á competencia están tus grandezas y mis miserias. Yo concebido en pecado nací á este valle de lágrimas derramandolas, y luego tomé posesion de los males y de la muerte; mas los méritos del crucificado Jesus, por medio del bautismo, rompieron mis cadenas y fui borrado del negro padron de los prescitos. Aun mas obró conmigo su misericordia: me vistió la candidisima estola de su gracia; me previno auxilios suficientes y eficaces; me puso bajo tu amparo, constituyéndote Madre de pecadores, y en su iglesia dejó vinculados para mi remedio, admirables sacramentos. Pero ¡ó piadosa Madre mia! cuantas

veces he destrozado esa nupcial vestidura que adornaba á mi alma para las bodas con el Cordero. Te suplico pues, humillado, que con nuevas culpas no la manche y menosprecie, sino que con tu maternal amor hagas que la conserve hasta el fin de mi vida, limpia, brillante é inconsútil. Amén.

Aquí sigue para todos los dias el Soneto que está al fin.

DIA SEGUNDO.

Colóquese en el altar un azafate de flores naturales que signifiquen

SU OBEDIENCIA Y HUMILDAD.

Esas tan hermosas flores
Frutos son de ollada tierra,
Que aunque despreciada, encierra
Riqueza, virtud, primores:
De nuestra alma los amores,
Señora, á tí las aplican,
Pues tu humildad significan:
Recibelas bondadosa,
Dulce Madre dolorosa,
Porque á tu honor se dedican.

CONSIDERACION.

Obediente Maria: tú vas al templo á llenar la ley cumpliendo los preceptos del Señor: le presentas la hostia viva, pura, santa, é inmaculada: el tesoro inestimable de los cielos, y el holocausto matutino en quien tiene sus complacencias. Simeon, viejo venerable, lo ofrece con respetuosa alegría, conociendo al Redentor: glorifica á su Eterno Padre con cánticos sublimes, y ya quiere morir en paz, porque sus ojos vieron la gloria de Israel y salud de todos los pueblos. Vuélvese á tí compungido y profético, diciendo: ¡ó Madre de Dios! ¿ves al hermoso inocente niño que sostienen estos mis débiles y dichosos brazos? pues sabe, Virgen Madre, que sale á luz del mundo para que todos lo gozen, si todos lo quieren; pero advierte: ¡qué dolor! vendrá tiempo en que será la piedra del escándalo, lo detestará su pueblo escogido, y con pertinacia pedirá su muerte. Entonces á tu amante corazón lo atravesará el cuchillo mas cruel.

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Humildisima Reina: tú eres la sola Virgen Madre, la toda limpia, antes, en el parto, y despues del parto; mas el fruto de tu vientre fué la santidad por esencia: pues ¿cómo ambos

os presentais con señas de culpados? Gran Maria, con qué prudencia guardabas en tu pecho los secretos del Señor; y cuan humilde recibias como nuevas las amargas predicciones del Profeta santo. Nada se te ocultó, ya habias visto levantar la mano que hirió el rostro de Jesus con la mas afrentosa bofetada: los azotes que descarnarian sus delicadissimas espaldas: las espinas penetrantes de la corona: los gruesos clavos: la cruz en que habia de espirar, y la lanza que romperia su costado. Por estos recuerdos dolorosos que anticipó tu ciencia, y que tanto afligieron tu alma, te suplico, que pues la virtud de la humildad fué el cimiento de tu elevacion, castigue yo mi soberbia, procurando imitarte en lo posible, y cumpla con el consejo de Jesus, pues dijo: que aprendiesemos de su Magestad á ser mansos y humildes de corazón. Amén.

El Soneto.

DIA TERCERO.

Hágase alguna oferta á Maria santisima. v. g. una moneda.

SU LARGUEZA, SU BONDAD.

Como á Reina liberal,
Poderosa gran Maria,
Un tributo en este dia
Te dona mi afecto leal:

Es un signo material
 Que la vanidad no vicia,
 Recíbelo, pues, propicia,
 Si en pequeño manifiesta
 Que ya nuestra alma detesta
 A la insaciable avaricia.

CONSIDERACION.

María Señora: cuantas riquezas te donaron los reyes Magos, las distribuiste santamente, quedándote en Jerusalén la mas desconocida y pobre para el mundo; pero dueña de un tesoro inapreciable, de tu Jesús hermoso, cuya felicidad y grandeza admiraban los propios cielos. Entonces fué cuando el rey Herodes, tan zeloso como sangriento, procuraba por tu divino infante, y Dios te ordena que huyas para Egipto: partes á media noche, venerando sus disposiciones, pues estaba en su querer trasportaros milagrosamente; mas no quiso trastornar el orden natural, y sí queria que tan luego practicases virtudes grandes para nuestra enseñanza. Caminas, pues, llegas á la ciudad de Gaza, y atraviesas por sesenta leguas, arenosos desiertos, con trabajos indecibles y aun sin el necesario sustento. Hombreres, que amais la vanidad y el fausto: ved á la familia mas santa, pobre, sin abrigo, y desconsolada: y sabed para vuestra confusion, que las aves tienen nidos; y cuevas las vulpe-

jas donde recogerse: mas el Hijo de Dios aun no tuvo sobre qué reclinar su cabeza.
Las siete Ave Marias.

ORACION.

Madre amorosa: las criaturas te castigan como si fueses delincuente hija de Adán: huyes por los despoblados esperando de las fieras la piedad que te niegan los hombres: aun el hielo y los vientos atormentan á tu amado y tierno niño; tiembla de frio y llora como verdadero hombre: humano socorro no lo tienes; con el fuego de tu amoroso y casto pecho lo refrigeras; ¡qué dolor! ¡O amor inmenso del Hijo de María, qué officioso eres y qué ejemplar! Alegraos en Dios, pobres y desamparados, y nadie se queje de su Providencia. Mirad al Criador mismo afligido por aquellos á quienes dió el ser: el hombre, el hombre ingrato asecha su vida, y lo persigue de muerte. Así caminan angustiados el Hijo mas inocente, el Esposo mas fiel, y la Madre mas pura y delicada. Por tan penoso viage te pedimos, Señora, que despreciando lo terreno, y siendo tu pobreza el modelo mas digno, nunca se apodere de nuestro corazon el vicio de la avaricia, y solo seamos solícitos por las riquezas celestiales. Amén.

El Soneto.

DIA CUARTO.

Ofrezcase en un cristal una azucena.

Y LO CASTA EL ALMA ADORA.

Esa azucena, que hermosa
En limpio cristal campea,
Da de tu pureza idea
Cándida, recta, olorosa.
¡O dulce Maria graciosa
Sin la culpa concebida!
Hoy mi devocion convida
Y te obsequia reverente;
Si eres del Omnipotente
La sola, santa y queridad.

CONSIDERACION.

Prudentísima Maria: por el gran concurso que en Jerusalén celebraba la Pascua, pedía la decencia que los hombres se separasen de las mugeres: y tú debias consolidar una costumbre ú orden tan honesta, porque eras purísima y la digna Madre del amor hermoso. Por esta razon tú consideraste el que Jesus acompañaba á tu fidelísimo Esposo José; pero sobre todo, pudo ocultarse de tí el santo Niño, porque él mismo lo dispuso así con sabia y particular providencia: pues siendo tú el indefectible amante Girasol que miraba cara

á cara al sol de justicia Jesus, en tu amor no cabia descuido ni desentendimiento. Pero cuán intenso fué tu dolor, cuando en el lugar que debias unirte con tu amado Hijo, no lo hallaste, y preguntabas á José por la Luz de tus ojos, por el Encanto dulcísimo de tu corazon. Los ángeles que te acompañaban callaron, no podian consolarte, y aun se te negó saber donde podrias recobrarle. Tu prudencia y humildad te martirizaron sobre toda ponderacion; y fué tu dolor tan agudo y sin medida, porque atribuiste la pérdida de tu amoroso Niño á tu demérito y negligencia.

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Amable Maria: por tres dias buscaste á tu querido Jesus en los caminos y en el poblado, preguntando á todos, llena de amargura, como allá la esposa en los cantáres: Hijas de Jerusalén, ¿habeis visto á mi amado? no le encuentro: ¡ay de mí! dadme flores, porque su fragancia refrigere las angustias de mi corazon. ¡Ya desfallezco! ¡yo muero de amor! ¡Se ha ausentado de mis ojos! ¡no merezco yo su amable compañía! ¿Qué haré? ¡oh! si le vieris, decidle: que es mi dulce amor: que ¿por qué lo ha hecho así con esta su humilde esclava, con esta su afligida Madre? que al fin lo soy y tengo derecho para buscar á la vida de mi alma. Si no lo conoceis, sabed sus señas: es su rostro blanco, así como el lirio que se señorea

en los valles, y rubicundo como el apacible colorido de la rosa: son sus ojos como los de las inocentes palomas, y por sus lábios se derraman las dulzuras: es hermosísimo: es escogido entre millares. Así te lamentabas, Señora: y por este dolor te pido, que el enemigo doméstico de mi carne, ya no triunfe de mí, porque no agravie á tu Hijo santo, ni á tu pureza: que huya de comunicaciones opuestas á la honestidad, porque no pierda á Dios: y que no le desagraden mis obras, palabras y pensamientos. Amén.

El Soneto.

DIA QUINTO.

Hoy se ofrece en una tohalla una corona de espinas que signifique

SU PACIENCIA VENCEDORA.

Alma mia: por qué definas
A tu Reina dolorosa,
Ofrécele lastimosa
Esa corona de espinas:
Mas si pintar determinas
Cuánto fué su sufrimiento,
No cabe en entendimiento:
Jamás María se inmutó,
Antes al Señor pidió
Por quien causó su tormento.

CONSIDERACION.

María, refugio nuestro: hubo tiempo en el que irritado Dios sofocó con un diluvio de aguas, el que de culpas inundaba toda la tierra: pereció todo viviente, y por una familia preservada renace otra vez el mundo: miró piadoso la poscrita prole de Adán, y aunque era el Leon de Judá y Dios de las venganzas, tenía presentes sus promesas, le podían los clamores de los justos, y se complació, porque no era ya tan distante el tiempo en que su Unigénito, manso corderito, quitaría los pecados de los hombres, y destruiría, muriendo, el imperio de la muerte. Nació Jesus, lo goza el mundo treinta y tres años: y llegada su hora, esto es, la de entregarse á los tormentos, se despide de tí para sufrirlos, quiere tu bendicion, y que con la voluntad del Padre Eterno y la suya, te unas, para que se verifique la humana redencion. ¡O Madre! ¿que nosotros los redimidos á tanto costo y con tanto amor, seamos tan desagradecidos á un Padre Dios tan bueno, á un Jesus crucificado tan paciente, y á tí, Virgen la mas dolorosa? Para ponderar esta dignacion y tan acrisolado ardiente amor, no hay palabras: ¿y se hallarán las que puedan espresar nuestra criminal ingratitud?

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Admirable Maria: al Unigénito del Padre, impasible y divino, tú lo vestiste de carne mortal, y como su verdadera Madre (mas que todas las mugeres lo son de sus hijos) lo ofrecies para que espie los delitos de un mundo: grande oblacion que al Eterno se reservó el valuarla, pues eras tú la sola pura criatura, que conocia en alto grado la inocencia de Jesus, la gravedad de la culpa, y que podias, con el mas agudo dolor, comparar extremos tan opuestos y distantes. ¡O miseria de los hombres, decias, causa de una pasion tan cruel! Agradece la, mortales, lloradla, y aprovechaos de su infinito precio. Si, dolorosa Madre; disfrutemos tanto mérito, dadnos compuncion, lágrimas, y un íntimo sentimiento por los dolores de Jesus; y te suplicamos por los que padeció tu alma, cuando tu Hijo inocentísimo se despidió de tí para ir á padecer y dar su vida por nosotros, que aprendamos de tu conformidad y de tu amor para con aquellos que se prevenian á azotarlo, mofarlo y crucificarlo, á perdonar á quien nos ofendiere; y no sea nuestro corazon como el de las fieras, siempre pronto á la ira y á la venganza; sino que imitando tu mansedumbre, nos esperientemente el prójimo pacientes y sufridos. Amén.

El Soneto.

DIA SEXTO.

Un vaso de agua que signifique

SU TEMPLANZA SINGULAR.

Tu gustar no fué esquisito,
Ni deleitosas bebidas
Fuerón de tí apetecidas:
Agena eras de delito.
Tu abstinencia solícito
Que esa oferta represente,
Porque frugal y prudente
Fué tan sábia tu templanza,
Que el alma alimentó afianza,
Y al cuerpo lo conveniente.

CONSIDERACION.

¡O Reina de los mártires, adolorida Madre mia! tú no viste azotar materialmente al inculpable Jesus, pero si lo mirabas de un modo milagroso, á la manera que sentias en tu cuerpo todos sus torméntos y dolores, como si en realidad fueses herida y crucificada; pues en tí, porque eras singularisima en todo, obró el Señor imponderables maravillas. Para azotar, pues, al inocente Hijo tuyo, previno la infernal malicia de los judios seis sayo-

nes robustos, impios, sanguinarios, y de unas costumbres depravadas, los que obrando como de ocuerdo con todo el abismo, quitante la vestidura blanca que por escarnio mandó ponerle Herodes, y significaba en realidad su inocencia; le arrancan la túnica que le labraron tus virginales manos cuando pequeño, y crecía con su Magestad: y expusieron desnudo ante un rabioso concurso al purísimo, al hermosísimo Jesus. Lo atan fuertemente á una columna, y variando de crueles instrumentos, y remudándose los seis verdugos, descargaron innumerables azotes en todo su cuerpo delicadísimo, pero en particular sobre sus espaldas sacrosantas, con tanta sevicia y diabólica furia, que los huesos se descubrian por varias partes. ¡O que afrenta, qué crueldad y qué dolor!

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Afligida Señora: yo no debía proferir la fiereza con que azotaron á tu amado Jesus, sin que aprensado mi corazón no fluyera mi alma por los ojos con el mas doloroso llanto: y él entonces seria el mas adecuado estilo con que podria explicar mi sentimiento por este tu dolor incomparable. Porque ver atadas las liberales manos del Todopoderoso: que lo azotan hasta en su rostro adorable: mirar por los suelos retazos de su carne sagrada: verlo

que cae desmayado en un lago de sangre: y que.... Pero Virgen santa, Muger fuerte, dolorosísima Madre: no ofenda yo este paso lastimoso y sangriento queriendo pintar y presentar á los hombres con tan culpable serenidad y tan toscamente. Sangre del Cordero Jesus, derramada por mí con tanto amor, lava á mi alma, sánala como unguento saludable: bastará una sola gota para hacerme feliz, y aun para que lo fuese todo el mundo. Impétrala, Maria, para aquellos que se duelen contigo, apreciando tormento tan afrentoso; y pues á padecer tan cruel, añadió mi amable Jesus la falta de alimento, y la sobra de sed, sustentándose con dolores y hieles amargas: yo te ruego que castigues mi gula, sea mi manjar el Pan de los Angeles, y apague mi sed en las perennes fuentes del Salvador. Amén.

El Soneto.

DIA SEPTIMO.

*Ofrézcase azeite en una lámpara,
que signifique*

SU AMOR PURO Y EJEMPLAR.

Con qué bella propiedad
El óleo y luz simbolizan
Los amores que te hechizan,
Y tu eximia caridad.

En Dios viviste, es verdad,
Y en tu alma el Señor vivia;
Pero tu amor descendia
Al hombre con proporcion,
Pues siempre tu corazon
En divino fuego ardia.

CONSIDERACION.

Dolorosa Maria, Jesus está muerto, consumado nuestro rescate, y el Padre Dios copiosamente satisfecho. Judios ingratos: ya están cumplidos los deseos de vuestra ferocidad y perfidia. ¡Fariseos hipócritas, impíos Escritas: ya habeis saciado vuestra infernal envidia! ¡El Ungido del Señor pendiente de un infame patíbulo, ya no tiene movimiento, está sin alma! ¡El trastorno de la naturaleza confirma que padece su Autor! ¡una obscuridad espantosa circunda toda la tierra! ¡ya no son insensibles los peñascos! el velo misterioso del templo se rasgó en dos partes; y muchos sepulcros se abrieron, como ofreciéndose para depositar su cuerpo sacrosanto. Con tantos prodigios, aun permanecian ciegas la incredulidad y la obstinacion: un soldado, (Señora, tú lo viste y Juan dió testimonio de esta verdad) un soldado empleó con la sevicia mas cruel su dura lanza en el Costado de Jesus difunto. Angeles del cielo: ponderad si podeis el sumo dolor de Maria; pues para solo su aman-

te corazon lo reservó el Señor: y lo injuriosa que fué á Jesucristo esta penetrante herida.
Siete Ave Maria.

ORACION.

Angustiada Señora: luego que desclavan á tu difunto Hijo, lo recibes amorosa y desconoces aquel perfectísimo cuerpo que formó el Espíritu Santo. No eran ya sus ojos brillantes: quebrados estaban y amortecidos: cárdenos y silenciosos sus ribicundos labios: sus manos y pies con taladros crueles: su costado, con una ancha y profunda herida abierto atrocemente: fuera de su lugar los huesos, y sin que tuviese parte alguna donde no mirases un azote, ó una contusion, ó una lastimosa herida. ¡Muerte incesorable! tú no tenias jurisdiccion sobre Jesus y Maria; pero ambos fueron victimas del amor. ¡O martirizadas inocencias, cuanto os debemos los pecadores! Felices de nosotros si nos aprovechamos de una pasion tan copiosa, y no desmerecemos tanta predileccion. Te suplicamos, atribulada Maria, por el dolor que sufriste cuando estrechabas en tus brazos á Jesus muerto, que no nos debore la envidia, con muerte de nuestras almas; sino que alegres por el bien del prójimo, aun procuremos su temporal y eterna felicidad. Amén.

El Soneto.

DIA OCTAVO.

Pongase visible un panal donde las anteriores insignias, que signifique

SU ESPIRITUAL DILIGENCIA.

Mi alma, Señora, te ofrece
 La dulce obra de la aveja,
 Que diligente, bosqueja
 La virtud que te engrandece.
 Tu continuo obrar espresé
 La república volante,
 Tan benéfica y constante:
 Pues con vida prodigiosa
 Fuiste santa y laboriosa
 Desde tu primer instante.

CONSIDERACION.

Tristisima Maria: desde esa piedra en que estás sentada, y simboliza tu constancia en el padecer y la dureza de mi corazón, tú convidas á los que viven en amargura, para que la contrapesen con tus penas, y confiesen que no hay dolor que iguale á tu dolor. Con razon te quejas de que no hay quien te consuele: oímos tus tiernos sollozos; tus modestos gemidos: miramos los dos raudales de lágrimas que corren por tus pálidas mejillas, y que estás sola y totalmente desamparada; y nada

nos puede: es muy cruel nuestra ingratitud, somos insensibles. Por lo menos, Señora, poco hace que tenias el doloroso consuelo de abrigar en tu seno al cárdeno deshojado lirio de tu Jesus: con tus lágrimas humedecias su cuajada sangre, la limpiabas reverente, y osculabas afectuosa las heridas de aquel destrozado cadaver; pero ahora ese lóbrego sepulcro te lo ha usurpado, y santamente avariento con tal tesoro, desea tambien poseer el de tu dolorido corazón: y así fué, Señora, tú vuelves casi sin alma ácia Jerusalén, y te recoges á llorar tu tristisima soledad.

Lus siete Ave Marias.

ORACION.

Desconsolada Señora, llegaste á Jerusalén: tus pasos trémulos, tu palidez y tu silencioso llanto, te daban á conocer por Maria, la triste Madre del que llamaban infame crucificado: y como estabas tan lastimosa, era tanta tu modestia, tu presencia tan atractiva, y eras sobre todo amabilisima, nadie podia contener sus lágrimas al mirarte tan llena de amarguras. Entrás á la casa del Cenáculo, y luego se inundó de llanto, de gemidos, de dolor: entonces vuelves los ojos á tu triste compañía, diciendo.... Juan, discípulo el mas amado de Jesus, ¿dónde está tu divino Maestro? Aman-te Magdalena, ¿quién te separó de tu querido? Mujeres piadosas y parientas mias, ¿qué

desamparo es el nuestro? Ya murió mi Hijo, pero con qué crueldad! burlado, sediento, coronado de espinas, azotado con la mayor dureza, y clavado en una cruz enmedio de dos ladrones; nadie lo asistia, se le negó todo alivio, ni yo, triste de mí, pude socorrerlo. ¡O hijo mio dulcísimo! ¡ya estás enterrado, y ni aun de lejos puedo ver el lugar de tu sepultura! desamparada Maria: por esta tu soledad tan acerba, te pedimos, no seamos perezosos, y que este vicio no nos prive de acompañarte; pues si nó apreciamos tus tormentos y los de Jesus, sobre la desgracia de ser pecadores, se añadirá la infelicidad de ser ingratos: y la consecuencia de tanto mal, es terrible: no sea así, por tus dolores y soledad.

El Soneto.

DIA NOVENO.

Será la insignia una daga.

Y SU PASION E INOCENCIA DEBE EL MUNDO CELEBRAR.

Esa daga tan sangrienta
Hoy compungido te ofrezco,
Que aunque verte no merezco
Tu grande piedad me alienta.
Aguda y muy cruel presenta
Lo acerbo de tu dolor:

Que se acabe le desamor
Y en mi pecho esté clavada:
Justo es muera con espada
Quien emplea en tí su rigor.

CONSIDERACION.

Atormentada Maria: aunque siempre fuiste dolorosa. Jerusalén en sus palacios, calles y montes, te ofrecia motivos de pena inescusable: aquellos lugares santos donde Jesus padeció algun tormento particular, tú los visitabas contemplativa, reverente y fervorosa, regandolos con tus preciosas lágrimas; y esto fué propiamente cimentar el ejercicio del *Via-Crucis*, que así es de santo y recomendable. En la calle de la amargura, mirabas al Cordero Jesus cargando la leña para ser el holocausto mas sangriento: en el balcon de la casa de Pilatos, no era hombre el que este juez inicuo mostró al pueblo, sino el oprobio de todos, el gusano mas despreciable: y en el monte Calvario lo admirabas, sí, pero fijo y levantado en una cruz, así como la serpiente en el desierto, para salud universal. Pero á estas y otras memorias amargas que alligian tu corazon, sobresalia el sentimiento, de que nosotros, los que nos llamamos fieles cristianos, y decimos ser tus devotos, olvidariamos tantas finezas de Jesus: finezas prodigiosas: finezas no merecidas: desahogos de su amor y de un precio inestimable. ¡O ingratitud la

desamparo es el nuestro? Ya murió mi Hijo, pero con qué crueldad! burlado, sediento, coronado de espinas, azotado con la mayor dureza, y clavado en una cruz enmedio de dos ladrones; nadie lo asistia, se le negó todo alivio, ni yo, triste de mí, pude socorrerlo. ¡O hijo mio dulcísimo! ¡ya estás enterrado, y ni aun de lejos puedo ver el lugar de tu sepultura! desamparada Maria: por esta tu soledad tan acerba, te pedimos, no seamos perezosos, y que este vicio no nos prive de acompañarte; pues si nó apreciamos tus tormentos y los de Jesus, sobre la desgracia de ser pecadores, se añadirá la infelicidad de ser ingratos: y la consecuencia de tanto mal, es terrible: no sea así, por tus dolores y soledad.

El Soneto.

DIA NOVENO.

Será la insignia una daga.

Y SU PASION E INOCENCIA DEBE EL MUNDO CELEBRAR.

Esa daga tan sangrienta
Hoy compungido te ofrezco,
Que aunque verte no merezco
Tu grande piedad me alienta.
Aguda y muy cruel presenta
Lo acerbo de tu dolor:

Que se acabe le desamor
Y en mi pecho esté clavada:
Justo es muera con espada
Quien emplea en tí su rigor.

CONSIDERACION.

Atormentada Maria: aunque siempre fuiste dolorosa. Jerusalén en sus palacios, calles y montes, te ofrecia motivos de pena inescusable: aquellos lugares santos donde Jesus padeció algun tormento particular, tú los visitabas contemplativa, reverente y fervorosa, regandolos con tus preciosas lágrimas; y esto fué propiamente cimentar el ejercicio del *Via-Crucis*, que así es de santo y recomendable. En la calle de la amargura, mirabas al Cordero Jesus cargando la leña para ser el holocausto mas sangriento: en el balcon de la casa de Pilatos, no era hombre el que este juez inicuo mostró al pueblo, sino el oprobio de todos, el gusano mas despreciable: y en el monte Calvario lo admirabas, sí, pero fijo y levantado en una cruz, así como la serpiente en el desierto, para salud universal. Pero á estas y otras memorias amargas que alligian tu corazon, sobresalia el sentimiento, de que nosotros, los que nos llamamos fieles cristianos, y decimos ser tus devotos, olvidariamos tantas finezas de Jesus: finezas prodigiosas: finezas no merecidas: desahogos de su amor y de un precio inestimable. ¡O ingratitud la

mas torpel! ¡O necesidad la mas maligna y de-
prabada!

Las siete Ave Marias.

ORACION.

Devotos de Maria: démosle consuelo, como
á nuestra Madre, y custos como á Santisima:
compadezcamos sus penas y congojas, y espe-
remos su proteccion y favores. ¡Pero ay de
nosotros, Señora! venimos á implorar tu pie-
dad, á lastimarnos de tus dolores, á pedirte
beneficios: y el estar hincados nos incomoda,
si la oracion no es breve, nos causa: nos fin-
gimos ocupaciones importantes. y ya estamos
ansiosos por alejarnos de tu amable presencia.
¡Qué desgracia! Nuestra confianza es tan va-
na, que presuntuosos creemos nos bastan cua-
tro palabras, dichas con solo la boca, bagas y
sin alma, para que en el pronto nos oigas y
nuestra petieion sea despachada. ¡Qué satis-
faccion tan infeliz! ¡Y nuestra devocion? Se
reduce á esterioridades, en nada nos mejora,
y con culpas renovamos tus dolores y la
muerte de Jesus, procediendo tan estúpi-
dos, que en una propia ara incensamos á Dios
y al mundo. ¡Qué mistura tan delincuente!
Que no sea así, Madre mia: haz que el fuego
de tu amor encienda en nuestros férricos cora-
zones, porque se ablanden, con el martillo de
los trabajos sufridos con paciencia; lábralos
con la necesaria mortificacion de los sentidos.

configúralos, entonces sí que se semejarán al
tuyo, traspasado de una daga, y al de Jesus
circundado de espinas y ocupado con una
cruz afrentosa, y podremos esperar nos con-
cedas lo que te hemos pedido en esta novena
en gloria de Dios, felicidad nuestra, y des-
agravio de tus dolores. Amén.

SONETO

que se ha de decir todos los dias.

Si sin consuelo en tu penar te miro
Al pié de ese ofrentoso duro leño,
Donde mi Redentor, mi dulce Dueño,
Pendiente exhala su último suspiro:
¡Su amor, mi culpa, tu piedad admiro!
Y será justo, me mireis con ceño
Si olvidar pena tanta es el empeño,
Y de tí desgraciado me retiro?
Mas baste ya, benéfica Maria:
Al mundo me entregaron mis antojos:
¡Pero cuánto le pesa al alma mia!
Muera la culpa, no haya mas enojos,
Que mis lágrimas corran á porfía,
Y fuentes de dolor serán mis ojos.

LAUS DEO.

El Illmo. y Rmo. Sr. D. Fr. José Maria de Jesus Belaunzarán, dignísimo Obispo de Monterey, por sí, y por la hermandad que tiene con otros Illmos. Sres. Obispos, concede 200 dias de indulgencia por cada palabra de las contenidas en esta Novena, á todas las personas de uno y otro sexo, que devotamente la practicaren.



EV
B
•
T
TEC

1